

Concepto y actualización de la literatura de viajes. Viajeros en España en el siglo XIX

SOLEDAD PORRAS CASTRO
Universidad de Valladolid

La nostalgia de lo lejano, de lo desconocido, impulsa a la humanidad a ponerse en contacto con otras gentes, otras culturas, otros comportamientos. Se podría hablar del *homo viator* cuando se adquiere un alto nivel cultural y se deja el pequeño mundo que se vive. El viaje como horizonte cultural aporta y clarifica todo aquello que es digno de ser visto y sabido. En *Le Città Invisibili* de Italo Calvino, el emperador tártaro pregunta a Marco Polo para qué le sirve viajar, a lo que éste responde “busco maravillas, no el ver”. Para Calvino el viaje ideal es el que responde a las preguntas que el viajero se hace a sí mismo.

Desde la más remota antigüedad existen los manuales de viajes. Los griegos tuvieron sus *Períptoi* o crónicas de navegación y los latinos sus *Itinerarii*. En la Edad Media las Peregrinaciones a Roma, Santiago y Constantinopla inauguraron un nuevo modo de viajar. En la literatura medieval europea encontramos a Tristán e Isolda y Los Caballeros de la Tabla Redonda, todos en busca del Santo Grial.

Si viajar es un proceso semiológico en el que se descifra el significado de las cosas, es evidente que el medioevo italiano nos ofrece un caso absolutamente particular y definitivo: *La Divina Comedia*. Dante nos narra el significado de todas las cosas del mundo en que vive, pero también del más allá: el orden definitivo, una nueva concepción del mundo tras el Juicio Divino. Tomando de la cultura de la época la concepción geocéntrica del universo, imaginándolo constituido por diez círculos concéntricos, inicia un viaje alegórico acompañado de Virgilio, durante siete días en la primavera de 1300. Tras perderse en una selva, encuentra a Virgilio, quien, habiendo sido enviado en su auxilio por Beatriz, le advierte que es imposible superar los obstáculos que cierran la salida de la selva.

Muchos son los autores que han intentado definir el concepto de Literatura de Viaje. Caroline Von Wolzogen en su novela *Cordelia*, 1840, define este tipo de literatura como “transformación de la vida cotidiana”. Ida Hann viaja para vivir, ya que “todo viaje es una búsqueda de intensidad”. Dacia Maraini cree que viajar es, de una parte, descubrir lo nuevo, de otra un encuentro con el pasado.

En la actualidad los Libros de Viajes son una abundante y precisa fuente histórica, revalorizándose así este tipo de literatura, no estudiada aún en profundidad. En nuestros días se reconoce el papel de fuente indispensable para la historia de Europa, sea porque reflejan mundos y culturas diversas, sea porque la nueva historiografía recurre frecuentemente a ellos.

Entre las causas que impulsaron el viaje están la religión y el comercio, abriéndose más tarde otros horizontes como el amor por la ciencia, la erudición y la aventura.

Los viajes dieron a los científicos los materiales mejores para estudiar fauna y flora, orografía e hidrología.

Hasta hace poco tiempo, muchos géneros literarios ponían el viaje como parte de la trama de sus novelas, tragedias o comedias, al objeto de prolongar la escena y colocar los personajes en situaciones difíciles, y aumentar así la fantasía del lector con la presencia de paisajes fabulosos y remotos. En realidad, qué es, la historia de la humanidad sino un continuo viaje.

Desaparecido el temor que había atenazado la conciencia cristiana al llegar el año mil, se ponen en camino peregrinos y mercaderes, los primeros con la vista puesta en la salvación del alma; los segundos, decididos a procurarse los medios que les hiciesen más grata la vida en este mundo. Uno de los síntomas evidentes del lento resurgir que se registra en Europa a partir del siglo XI es la intensificación de los viajes. A través de los nuevos senderos, abiertos en tierras de nueva colonización, se encuentran viajeros y caminantes que intercambian bienes de todo tipo.

Es importante estudiar la forma de viajar de estos peregrinos y mercaderes. El viaje en general tenía mucho de utópico e idealista. Normalmente se partía de Venecia, en ocasiones también de Florencia; allí se contactaba con el *tolomazo*, el cual buscaba alojamiento, procuraba víveres, ayudaba a hacer el equipaje y presentaba al capitán del barco que le llevaría a Oriente.

En la Plaza de San Marcos había pequeñas tiendas donde se podía adquirir todo lo necesario para el viaje. En la Plaza del Mercado de Florencia se desarrollaba un floreciente mercado al que acudían los peregrinos. Nos sorprende que una empresa tan idealista no se substrayera a la lógica del mercado. Los peregrinos eran frecuentemente desesperados o penitentes, pero bajo esta etiqueta se hallaba toda la sociedad medieval.

Posada y taberna se convierten en lugares de encuentro no sólo entre mercaderes, sino para todo el pueblo en general: son en substancia un espacio reservado al reposo de feriantes y mercaderes. La posada sobrevivirá hasta los primeros albores del siglo XIX.

Gabriella Bartoli y Franco Cardini, en su obra *Viaje a Oriente de un peregrino medieval*, nos hablan del íntimo sentir de viajeros y peregrinos. August Ludwig Schlozer estudia el modo de comer y beber en la Edad Media, las formas de viajar y el contexto histórico. Hans Conrad Peyer cubre las lagunas existentes y publica *Viajar en la Edad Media, De la hospitalidad a la posada*, 1975, obra de gran interés para los estudiosos de los Libros de Viajes. Como indica el título, la gran revolución se presenta al pasar de la hospitalidad gratuita a la retribuida: En la Catedral de Lucca hay una inscripción del año 1111 en la que se indican las casas que ofrecían hospitalidad. Poco a poco estas casas se ven rodeadas de palacios, catedrales, mercados, tabernas y posadas. Si hacemos un recorrido por la Literatura Italiana apreciamos que este género es abundante.

Torquato Tasso hace del viaje una fuga con su *Jerusalén Liberada*, y más tarde Vittorio Alfieri realiza un largo período de viajes por Italia y el extranjero como muchos intelectuales iluministas del siglo XVIII. Su motivación era existencial: satisfacer su inquietud interior. Como él mismo dice, encontraba más placer en viajar que en estar quieto en una ciudad. "Para mí el andar era siempre el máximo de los placeres y el estar quieto el máximo de los esfuerzos. Así lo exigía mi inquieta índole natural". Los viajes le dieron, además, ocasión de apasionadas aventuras amorosas, algunas de las cuales, como la ocurrida en Londres en 1771 con Penélope Pitt, terminó en duelo y fuga. Todo ello le sirvió para dar cauce a su afán de independencia y de libertad. Mientras viajaba soñaba y leía desordenadamente, sobre todo a Cervantes, Shakespeare y los grandes ilustrados franceses. Viajó por Italia, Francia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Países Escandinavos, Alemania, España y Portugal.

Por lo que al Viaje Romántico hace referencia, Francis Claudon escribe *Le Voyage romantique. Des itinéraires pour aujourd'hui*, donde se habla de los llamados itinerarios del *Gran Tour* que durante mucho tiempo formaron parte de la educación de la aristocracia inglesa y de la *intellighenzia* europea en general. Este *Gran Tour* clásico duraba alrededor de veinte o treinta meses; su meta las grandes e históricas ciudades, testimonios de un glorioso pasado, si bien algunas de ellas empezaban a conocer su declive. Por otra parte ¿qué podía ser más querido para un romántico sino las ruinas? Para Schiller: "Lo bello pasa, lo perfecto muere".

En años anteriores, también algunos diplomáticos y hombres de armas realizaron importantes viajes a Italia. Pero el verdadero prototipo, si no el inventor del concepto moderno de viaje fue Wolfgang Goethe, poeta y escritor de quien su *Viaje a Italia*, 1786, quedó como ejemplo de lo que un auténtico viaje representa. En 1820 aparece la excelente *Guía del Viajero Continental* del inglés Murray. Con Humbolt se impone definitivamente en la Europa del XIX la figura del científico viajero, dedicado a un trabajo desinteresado, preparado para afrontar riesgos y peligros por el progreso y el saber. La obra *Souvenirs de Voyage* de Alexandre Dumas es ya casi una verdadera novela.

En los estudios germanísticos a partir de los años sesenta se dedican estudios críticos a la literatura de viajes: "Reise Literatur".

Heine con su *Reisebilder* (1826-1831) contribuyó a la evolución de la literatura de viaje desarrollando el poder crítico en el terreno político-social y utilizando nuevos módulos estilísticos. Criticó el viaje del XVIII al que ni siquiera reconocía el mérito de deleitar.

En Alemania en la Edad Media se viajaba por la vida, no por la literatura. Para Prutz, 1847, hay dos tipos de literatura de viaje en los siglos XVI y XVII: viajes científicos y viajes que invaden el campo de la literatura, y articula en tres fases la literatura de viaje alemana: 1) Sentimental inaugurada en 1768 con el *Viaje Sentimental* de Sterne. 2) Artística, entusiasmada por el arte, *Viaje a Italia* de Goethe. 3) Poética e histórica, desarrollada por Leopold Storberg, que concilia poesía e historia, arte y realidad, literatura y vida, colocando en el centro de los intereses del escritor-viajero el punto de vista social y político.

El tema de la relación entre historia del viaje y literatura de viaje es el centro del volumen *Reisenim 18. Jahrhundert* publicado en 1985 por Griep y Jäger.

A partir del siglo XV el hombre europeo se da cuenta de que conoce poco el mundo y toma conciencia de la necesidad de conectar con otras realidades. Asia se conoce tras el viaje de Marco Polo y la publicación del *Atlante* de Abraham Cresques. Con las *Cartas Náuticas* se tiene conocimiento de las vías marítimas, del movimiento de mareas y vientos. Se intercambian productos como el marfil y bronce de Africa y el jade y la porcelana de China. Se mide la distancia entre China y Africa.

Gian Battista Ramusio, literato y geógrafo véneto nos deja *Navigazioni et Viaggi*, 1560. En esta enciclopedia de Ramusio, aparece la palabra *voyage* como sinónimo de educación. Viajero universal ha sido Marco Polo, que realizó junto con su padre Matteo y luego solo, largos viajes a Oriente que le permitieron introducirse en la Corte del Gran Khan. Como testimonio de ello la fascinante obra *Il Milione*, reflejo de un mundo mágico.

Particularmente interesante para nosotros son los Libros de Viajes de autores europeos que a fines del siglo XIX visitan España. Estas crónicas se convierten en ambiciosos proyectos exquisitamente literarios, dando lugar en muchos casos a importantes Libros de Viajes.

Este corpus de viajeros que vienen a España se presta a múltiples investigaciones histórico-lingüísticas que dan una idea de las transformaciones que estaban teniendo lugar. En efecto, a los cambios que se producen en el público corresponden otros igualmente importantes en los escritores. Aumenta el número de los que escriben, y al lado del escritor en el sentido tradicional de la palabra, se delinean y multiplican figuras nuevas de profesionales y artesanos de la pluma, a menudo hombres de cultura y prestigio, pero que escriben para el momento, aunque quizá no abandonan del todo la esperanza de que lo que escriben, notas de viajes, pueda también durar. Tiene lugar así el divorcio entre una literatura que se ve a sí misma como su único fin, y otra que comercializa los recursos para conseguir el favor del público. Autores italianos como Edmondo de Amicis, Luigi Serristori, Cesare Imperiale de Sant'Angelo, Gustavo Strafforello, Elena Mario, Paolo Mantegazza, Varvaro Pojero, G. Baret-

ti, A. Rossi, C. Levi y A. Strambo nos dejan una crónica detallada del costumbrismo español.

La proclamación de Amadeo de Saboya como rey de España, hace que los italianos vean con profunda simpatía al pueblo que lo ha elegido. La participación española en los motines de Nápoles y Piamonte, así como la disposición del régimen constitucional de Cádiz de prestar ayuda al *Risorgimento*, hace que sean muchos los italianos que pongan sus ojos en España.

En general se sienten fascinados por Andalucía, región que comparan con la Campania italiana. Su atmósfera blanca y misteriosa les acompañará siempre, produciéndoles una amable melancolía, mientras admiran a todo aquel que habita en ese jardín donde abundan las rosas y el azahar. La sociedad aparecía dividida en nobles, burgueses y campesinos. A la burguesía pertenecían los funcionarios públicos excepto profesores, abogados, notarios y médicos. Una clase aparte la constituían los mercaderes e industriales. Los campesinos y terratenientes eran labradores y pastores. La nobleza se dividía en tres grupos: grandes, titulados e hidalgos, existiendo además los eclesiásticos.

Por lo que a la vida cultural hace referencia, los teatros pequeños y poco cuidados, las orquestas mediocres. Los españoles como los italianos compraban pocos libros, leían poco y no conocían ni su historia ni su literatura.

De la importancia de este tipo de literatura nos habla el recién creado en Italia Centro per lo Studio della Letteratura di Viaggio.

Desde el punto de vista cronológico el conde Luigi Serristori es el primer viajero italiano que nos deja su visión de España en una obra publicada en 1856, *Ricordi sul Caucaso, sulla Spagna e sul Marocco*. Con el encargo de enviar crónicas de su viaje, como corresponsal del periódico *La Nazione*, parte de Italia Edmondo de Amicis. Fruto de ello la obra *La Spagna*, publicada en 1894. Elena Mario escribe *Ricordi di un viaggio in Spagna*, 1882; Cesare Imperiale di Sant'Angelo tras visitar España, deja sus impresiones en *La Ultima Crociera*, 1889, y Gustavo Strafforello hace lo propio en 1884 con *Una Corsa in Spagna*. Paolo Mantegazza viaja al Río de la Plata y Canarias dejándonos *Viaggio in America e Tenerife*, 1876. También Galicia y Extremadura son descritas por Varvaro Pojero en *Attraveso la Spagna*, 1882. Adolfo Rossi contribuye a este tipo de literatura con *Da Costantinopoli a Madrid*, 1898. Cesare Levi nos deja *Iberia*, escrita entre 1879 y 1880 y Alessandro Strambo, *Spagna e Portogallo, Notte di Viaggio*, 1879.

Por parte francesa llegan a España: P. Vasles, autor de *Voyage d'un Critique à travers la vie et les livres: Italie et Espagne*, 1868. Dos años antes A. Didier nos deja: *A travers la France, l'Italie, la Suisse e l'Espagne*. V. Cornel describe sus impresiones en *Aux pays du soleil: un été en Espagne à travers l'Italie*, 1883. A. Agières: *Italie, Espagne, Grèce*, 1883. El Marqués de Atlanz es el autor de *l'Italie et de l'Espagne: Etudes Critiques et Historiques*, 1880. C. Davilier, *L'Espagne*, 1883 y T. Gautier: *Voyage en Espagne*, 1886.

Entre los viajeros ingleses: Smith Fr. H. Well, *Worn Roads of Spain, Holland and Italy*, 1886. Beck Dorf. W., *Italy with sketches of Spain and Portugal*, 1834.

Byron, *Correspondence of Lord Byron from Portugal, Spain, Greece, 1809-1825*.
 Cox S.S., *Search for winter sunbeams, Riviera, Corsica, Algiers and Spain, 1870*.
 Dixy A., *A winter in Madeira and a summer in Spain and Florence, 1888*.

Desde el punto de vista lingüístico, es importante la Literatura de Viajes. Los viajeros entran en contacto con lenguas diversas y objetos cuya descripción requiere instrumentos nuevos para representarlos. Los mismos viajeros se convierten en un trámite de intercambios lingüísticos, culturales e ideas políticas. Ello ha sido objeto de estudios por nuestra parte en el *Anuario de Lingüística Hispánica*, volumen IX, 1993: "Hispanismos en los Libros de Viajes del siglo XIX".

El corpus de los viajeros italianos llegados a España en el arco cronológico del siglo XIX, se presta a múltiples investigaciones histórico-lingüísticas y es un yacimiento conspicuo de hispanismos, ofreciendo también una gran contribución a la historia del hispanismo coloquial, la conversación con españoles era una de las pocas situaciones comunicativas previstas.

Los préstamos utilizados pertenecen al mundo festivo, folclórico, colorista y local, siendo especialmente significativo el léxico que se integra en el italiano con los autores aquí estudiados. En el siglo XIX muchos novelistas usan léxico hispano en sus obras. Pero mientras los hispanismos utilizados en la novela histórica no eran sino léxico tomado de cartas y documentos de la época, los Libros de Viajes nos dejan un léxico más abundante y en muchos casos integrado en el italiano, para Gian Luigi Beccaria el resto son "parole di viaggio".

Los hispanismos integrados en el italiano son: *alcázar* (1882), *banderillas* (1892), *corrida* (1882), *gitana* (1846), *espadas* (1886), *matador* (1852), *mantilla* (1853), *peseta* (1892), *picadores* (1892), *patio* (1873), *sombrero* (1835) y *toreador* (1892).

Según Luca Serianni sólo un 5% de iberismos se integran en el italiano en el siglo XIX, por ello contemplamos con satisfacción que parte de los mismos aparecen en las obras que analizamos.

Para Malmberg no hay substrato auténtico más que cuando existe una verdadera interferencia lingüística, es decir, cuando la estructura de una lengua influye en la de otra y por consiguiente tiene lugar una modificación de las categorías lingüísticas y sus relaciones. Así ocurre con el léxico de los Libros de Viajes.

A la pregunta que todos nos hacemos acerca de cómo sería una nación, pueblo o país, responden los Libros de Viajes. A lo largo de la historia éste género literario representa una fuente inagotable de información, tanto desde el punto de vista geográfico como lingüístico, ya que todo texto nos remite siempre a otra fuente.

Actualmente nos encontramos en un momento floreciente de la Literatura de Viajes, como lo demuestran las obras publicadas y los proyectos de trabajo en curso. Se organizan exposiciones de material bibliográfico y muchos escritores se dedican a este género.

El viaje nos interesa como centro y punto cardinal de una dimensión de la historia de la civilización humana.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. *La Letteratura di Viaggio, Storie e Prospettive di un genere letterario*, a cura di M. Enrica D'Agostini, Milano, Guerini e Associati, 1987.
- ADAM PEREY, G. *Récit de voyages. Histoire et Critique. Voyage dans la Litterature*. University Press of Kentucky, 1983.
- ATKINSON, G. *Les relations de Voyage du XVIIe siècle et l'évolution des idées. Contribution à l'étude de la formation de l'esprit au XVIIIe siècle*. Paris, Champion, 1924 y Genève, Slaktine Reprints, 1972.
- BATES, E.S. *Touring in 1600. A Study of the Development of Travel as a means of education*, London y Cambridge, Constable, 1911.
- BATTEN, CH.L.I.R. *Pleasurable Instruction: Forum and Convention in Eighteenth Century Travel Literature*. Berkeley, University of California Press, 1978.
- CANDAUX, G.D. "La Bibliographie des voyages en Italie, état présent et perspectives d'avenir", en *Bollettino del C.I.R.V.I.*, n°1, gennaio 1980, pp. 3-12.
- CARLETTI, F. *La prosa di viaggio*. Bologna, Il Mulino, 1993.
- COMPARATO, V.I. "Giornali di viaggio e modelli politici fra Seicento e Settecento", en *Bollettino del C.I.R.V.I.*, 3, 1981, pp. 79-85.
- D'ANCONA, A. "Saggio di una bibliografia ragionata dei viaggi e delle descrizioni d'Italia e dei costumi italiani in lingue straniere", en *L'Italia alla fine del secolo XVI. Giornale del Viaggio di Michele de Montaigne in Italia*. Città di Castello, Lapi, 1889.
- DE VECCHI RANIERI, M. *Viaggiatori Stranieri in Umbria, 1506-1951*. Perugia, Volumnia Editrice, 1986.

- GUAGNINI, E. "Letteratura di Viaggio e Storia della letteratura", en *Problemi*, G.B. Palumbo editore, Settembre-Dicembre, 1988, pp. 200-212.
- GUSMANI, R. *Saggi sull'Interferenza Linguistica*, I, Firenze, Lettere, 1981.
- MACKEY, W.F. *Bilinguisme et contact des langues*, Paris, Klincksieck, 1976.
- MARAZZINI, C. *Viaggio e Scrittura: Gli stranieri nell'Italia dell'ottocento*, Genève, Skatkiné, 1988.
- MARCO, S. *Viaggi in Europa secoli XVI-XIX*, Firenze, Leo. S. Olschi editore, 1919.
- MORRISON, H.G. *The Golden Age of Travel: Literary Impressions of Grand Tour*, London, Andrew Merose, 1951.
- PASTORI, P. "Una raccolta di viaggi nella Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze", en *Accademie e Biblioteche d'Italia*, marzo-aprile 1980, págs. 139-183.
- PODESTA, G. *I Viaggiatori stranieri e l'Italia*, Milano, Castaldi, 1963.
- SCARAMELLI, S. *Raffigurazione dello spazio e conoscenza geografica: i resoconti di viaggio*. Milano, Mursia, 1990.
- SGUILLI, G. "Viaggi e Viaggiatori nella seconda metà del 700", en *Miscellanea di studi critici*, Firenze, Rambaldi, 1907, 2 vols. vol. II, pp. 277-308.
- TERLINGEN, Z.H. "Los italianismos en español desde la formación de la lengua hasta el siglo XVII", en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1967.